

opuestas que defienden hoy dentro de la Iglesia unos y otros sobre el matrimonio, el amor al prójimo y a Dios, papel y función de los bienes naturales, autoridad, libertad y libertad de conciencia, relaciones de la ciencia y la filosofía con la fe, etc,—que la «ley de los contrarios» lleva siempre al error sustancial, pues una verdad incompleta no se la completa yéndose al extremo opuesto, que será siempre un error, sino recogiendo el contenido parcial de verdad que contenía e integrándolo en las nuevas perspectivas y posibilidades de valor que se vayan descubriendo. La doctrina y la moral católica no avanza por movimientos pendulares—de extremo a extremo—, sino incorporando o dando a luz nuevas dimensiones de verdad y valor que completan a las anteriores. El máximo peligro que acecha hoy a la ciudad de Dios, su caballo de Troya según Hildebrand, es olvidarse de que su carácter, misión y valor esencial reside en lo *sobrenatural* y querer sustituir el amor a Dios y el ascetismo o la mística en lucha por la gloria de Dios y salvación y santificación de las almas—querer sustituirlo, repito—, por activismos a ultranza, por benevolencias humanísticas, por «místicas» del progreso y la evolución, del irenismo y del Paraíso Terrenal, de la ciencia y la técnica, de una humanidad y un «mundo» sin Dios en el centro.

La lectura de este libro es dolorosa y hasta traumática, como una verdadera operación quirúrgica, pero enormemente aleccionadora y provechosa. Al recensionista le han dolido especialmente las condenas tajantes, totales y sin paliativos de ninguna clase que Hildebrand formula respecto a Teilhard de Chardin en el «cuerpo» de la obra y en el Apéndice dedicado al mismo (al que conceptúa como uno de los más funestos «falsos profetas» de nuestros días). Anatemas parecidos dedica Hildebrand a Rahner y otros autores y movimientos. La polémica sobre Teilhard de Chardin seguirá años y años: su lectura es difícil y el simbolismo apasionante de su terminología y sus intuiciones se presta a malentendidos y errores de todo género. Pero no creo que la interpretación que se da a su doctrina en este libro sea la única posible y mucho menos la más auténtica ni clarividente. El oficio de «inquisidor» y cirujano implica riesgos de este tipo: cortar lo sano queriendo cortar por lo sano. Doloroso oficio para él y para sus víctimas o pacientes.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

HOFSTADTER, Richard: *Antiintellectualismo en la vida norteamericana*. Tecnos. Madrid, 1969. 405 págs. (Trad. F. Fernández de Castillo.)

Una gran obra de autocrítica y una elocuente radiografía de la sociedad norteamericana. La perspectiva unitaria y concreta del antiintellectualismo permite al autor penetrar con su estilete mental en los tejidos más vivos y profundos del cuerpo social de su país y labrarnos así un diagnóstico clarividente a través del análisis de la que es una de sus características no sólo más sintomáticas, sino incluso más consustanciales. A la sinceridad del enfoque y del planteamiento hay que sumar la autenticidad y riqueza testimonial de la interpretación.

El desarrollo dado al tema también merece alabanza: Hofstadter nos zambulle en él a las primeras de cambio (antiintelectualismo en la sociedad norteamericana de nuestros días) y busca después las sucesivas raíces y condicionamientos de tal actitud comunitaria, poniendo de relieve la intrahistoria y la importancia comparativa de cada una de ellas. El antiintelectualismo, dice por ejemplo Hofstadter, es «parte integral de nuestra herencia cultural inglesa».

Como testimonio del presente se estudia la actitud que mantuvieron respecto a los intelectuales en cuanto tales, los estratos dominantes en Norteamérica desde los años cincuenta. El maccarthysmo y la era Eisenhower no hicieron más que agrandar—deliberadamente en el primer movimiento—el abismo existente desde siempre entre los intelectuales y el pueblo americano. La era Kennedy—y el «desafío» de los sputniks rusos—implantó en el poder a profesores e intelectuales, dándoles la serenidad social, anímica y mental necesaria para replantearse, sin triunfalismos baratos ni resentimientos impotentes, el problema de su propia significación y papel dentro del conjunto de la historia y la vida americana. Pero los frentes de batalla siguen multiplicándose y los contendientes cambian de bandera y actitud frecuentemente, por lo que la situación nunca termina estando clara.

«Terceros» en esta sorda batalla por el prestigio y la influencia social son los técnicos en general, los empresarios, financieros, comerciantes, militares y demás altas capas de la sociedad angloamericana, incluidos muchos políticos de profesión y sindicalistas. El mismo calificativo social de «intelectual» es equívoco, pues puede abarcar lo mismo al experto en general que al ideólogo en sentido estricto, que al intelectual de profesión, y ahí radica otra de las dificultades intrínsecas del problema: el intelectual parece eternamente condenado a una situación ambigua o dolorosa. Si se compromete eficazmente con la realidad social e institucional, puede perder su frescor espiritual, su capacidad creadora de iniciativas libres e incluso la acidez estimulante de sus críticas sobre cuanto sucede: aunque entonces tendrá la compensación importante—rentable al menos—de ser mejor aceptado y retribuido por el medio social. Si mantiene tenazmente su «espléndido aislamiento» de ser privilegiado espiritualmente y rehusa todo acercamiento y compromiso con la sociedad y el «establecimiento», para preservar mejor su potencia de crítica y estímulo, corre el riesgo de vivir en las nubes sin entronque eficaz ninguno con la realidad y la sociedad lo rechazará y marginará como un cuerpo extraño y deletéreo. La alternativa continúa.

El libro es mucho más de lo que hemos indicado hasta aquí: estudia a pulso, con rigor y gran potencia de síntesis, todas y cada una de las raíces del antiintelectualismo americano, las vicisitudes por las que ha pasado la actitud del pueblo a este respecto, la situación actual en contraste con los intelectuales de otras áreas culturales y las coordenadas básicas de cada uno de esos enfoques. Gran vivisección y diagnóstico de la sociedad americana desde un ángulo muy significativo.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.